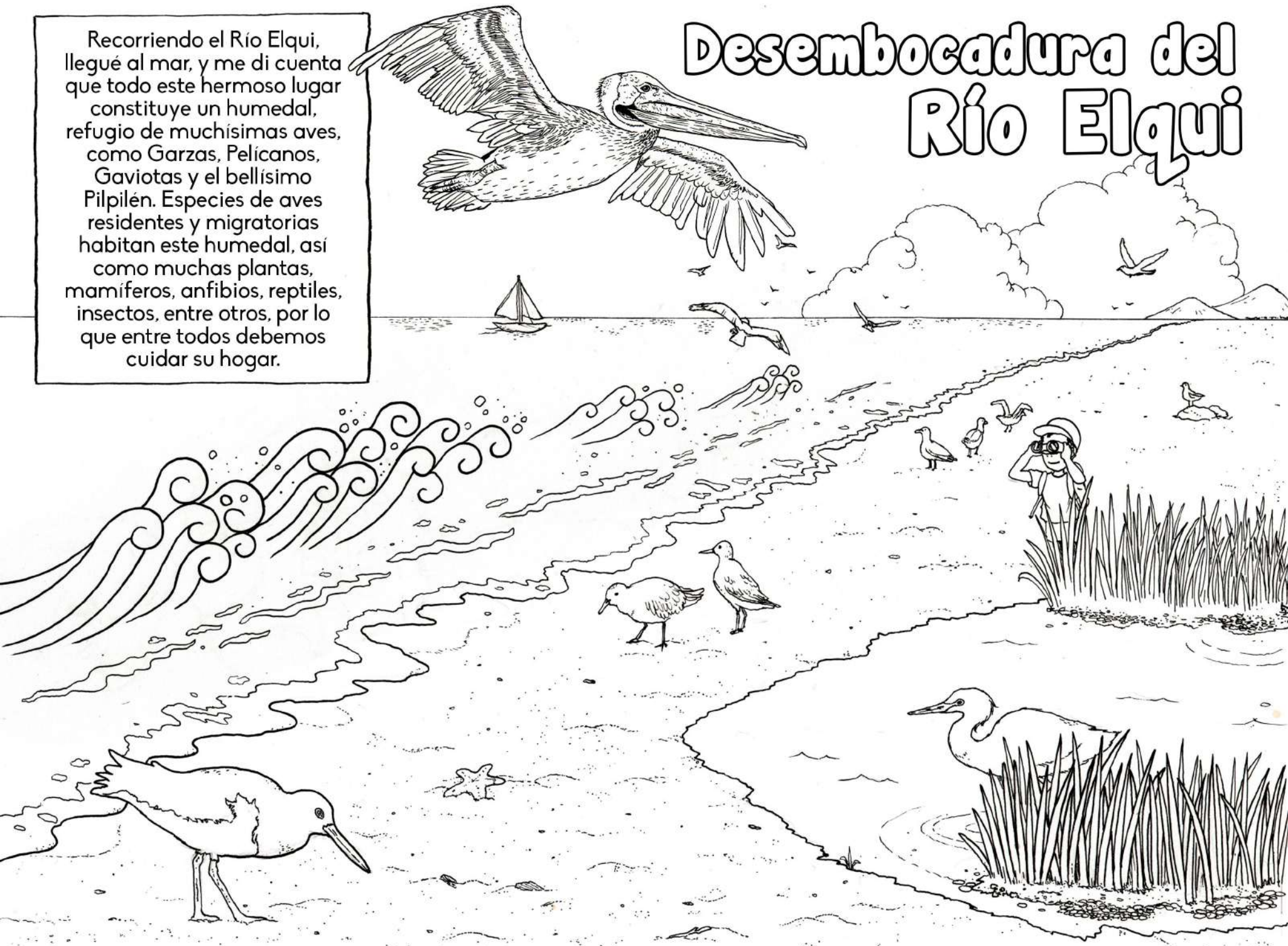




¡Bienvenidos y bienvenidas
a esta gran aventura para
aprender coloreando! Mi
nombre es Meulen Kuruf, que
significa "viento
arremolinado" en
Mapudungún y, como el
viento que viaja por todos
lados, te invito a que
recorramos juntos hermosos
humedales de nuestro
territorio.
¡Comencemos el viaje!

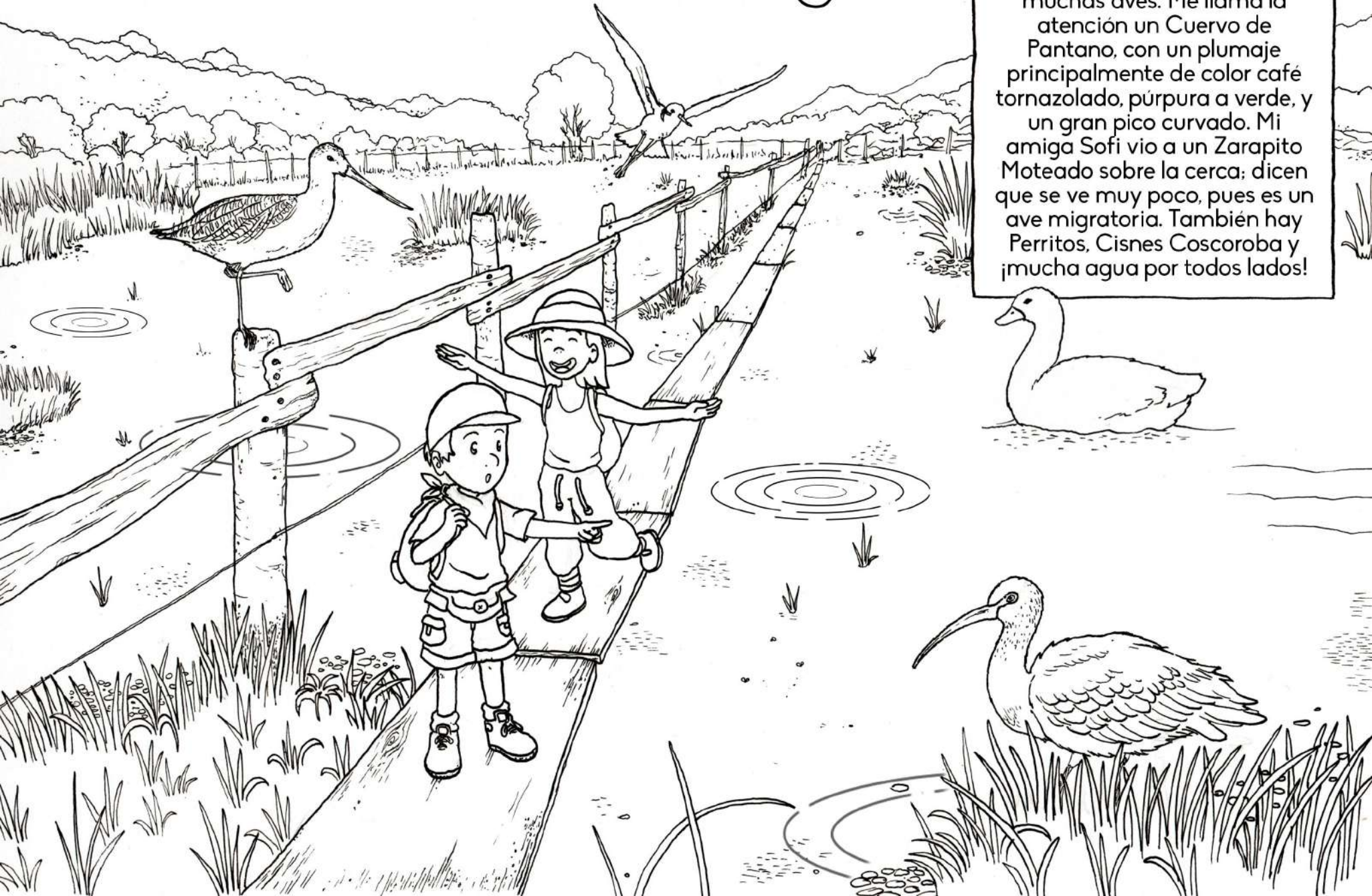
Recorriendo el Río Elqui, llegué al mar, y me di cuenta que todo este hermoso lugar constituye un humedal, refugio de muchísimas aves, como Garzas, Pelicanos, Gaviotas y el bellissimo Pilpilén. Especies de aves residentes y migratorias habitan este humedal, así como muchas plantas, mamíferos, anfibios, reptiles, insectos, entre otros, por lo que entre todos debemos cuidar su hogar.

Desembocadura del Río Elqui

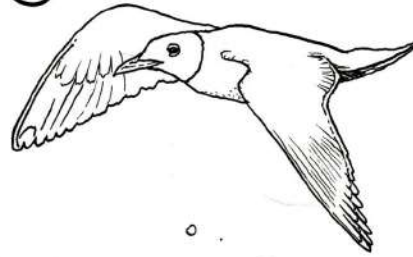


Humedal de Mantagua

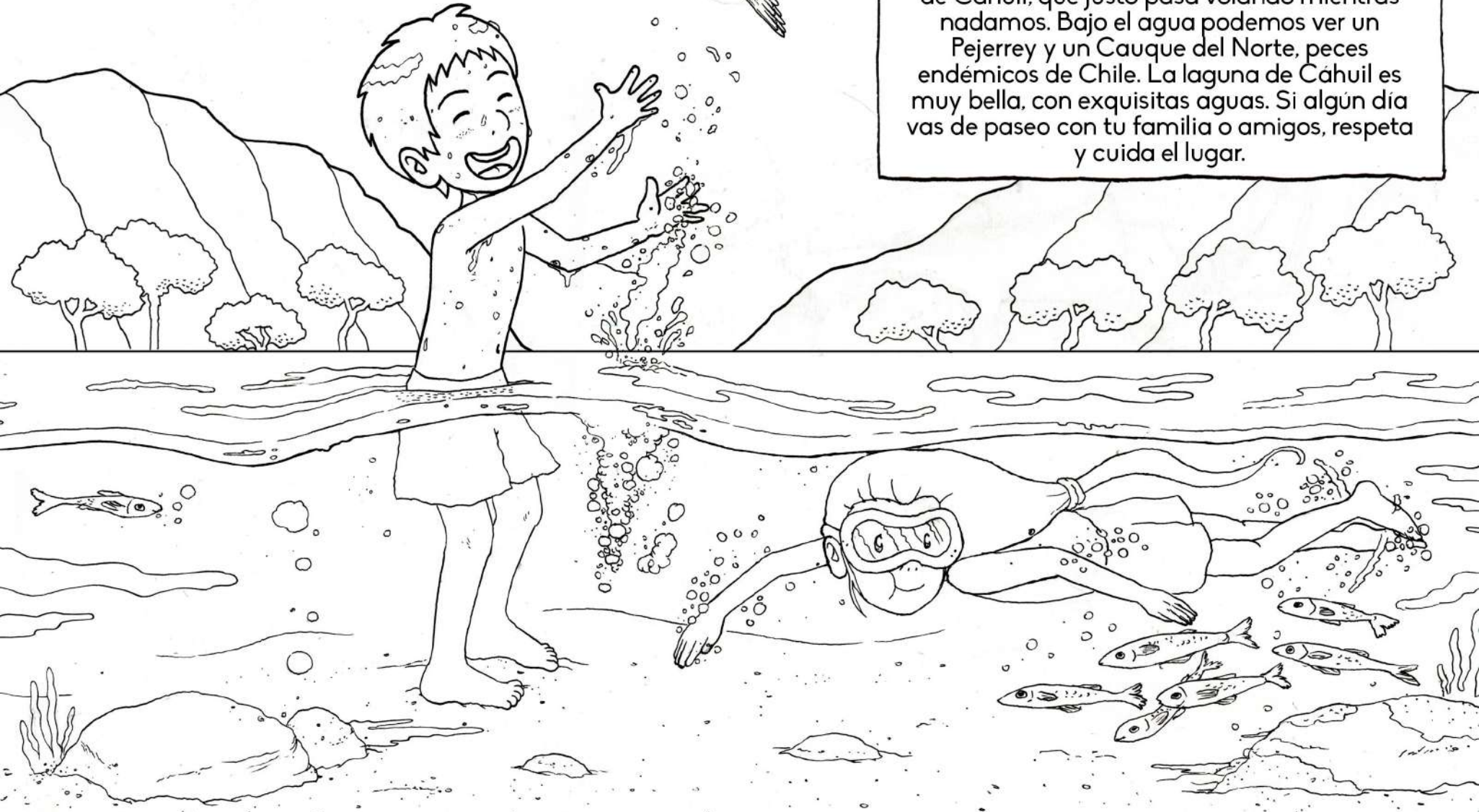
Hemos llegado a un largo puente de madera, ¿lo ven? Eso quiere decir que estamos en el humedal de Mantagua. Al cruzar el puente, podemos ver muchas aves. Me llama la atención un Cuervo de Pantano, con un plumaje principalmente de color café tornazolado, púrpura a verde, y un gran pico curvado. Mi amiga Sofi vio a un Zarapito Moteado sobre la cerca; dicen que se ve muy poco, pues es un ave migratoria. También hay Perritos, Cisnes Coscoroba y ¡mucho agua por todos lados!



Humedal Laguna de Cáhuil

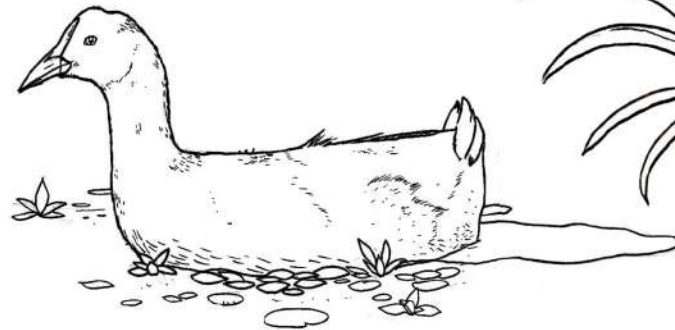


Ahora estamos un poco más al sur, en una laguna rodeada de verdes cerros en la Región de O'Higgins. Aquí conocemos a una niña llamada Luna, a quien le encanta nadar, y nos cuenta que la laguna viene del Estero Nilahue, y que todas las fuentes de agua se conectan, por lo que son necesarias entre sí: estero, vega, humedal, laguna y mar. ¡Son un gran equipo! Esta laguna recibe su nombre por la Gaviota de Cáhuil, que justo pasa volando mientras nadamos. Bajo el agua podemos ver un Pejerrey y un Cauque del Norte, peces endémicos de Chile. La laguna de Cáhuil es muy bella, con exquisitas aguas. Si algún día vas de paseo con tu familia o amigos, respeta y cuida el lugar.

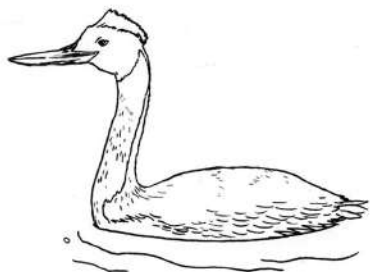


Humedal Rocuant Andalién

En nuestra aventura, hemos llegado hasta el Humedal Rocuant-Andalién, en la Región del Biobío. Aquí aprendí que los humedales tienen mucha importancia para protegernos de eventos climáticos como tormentas, maremotos o fuertes lluvias. Además, habitan muchísimas especies; algunas de las que conocí son el Siete Colores, la Rana Grande Chilena, la Tagua de Frente Roja, la Culebra Cola Larga, el Coipo, el Pato Jerón, el Nuco, y la enorme Garza Cuca. ¿Podrías reconocerlas?



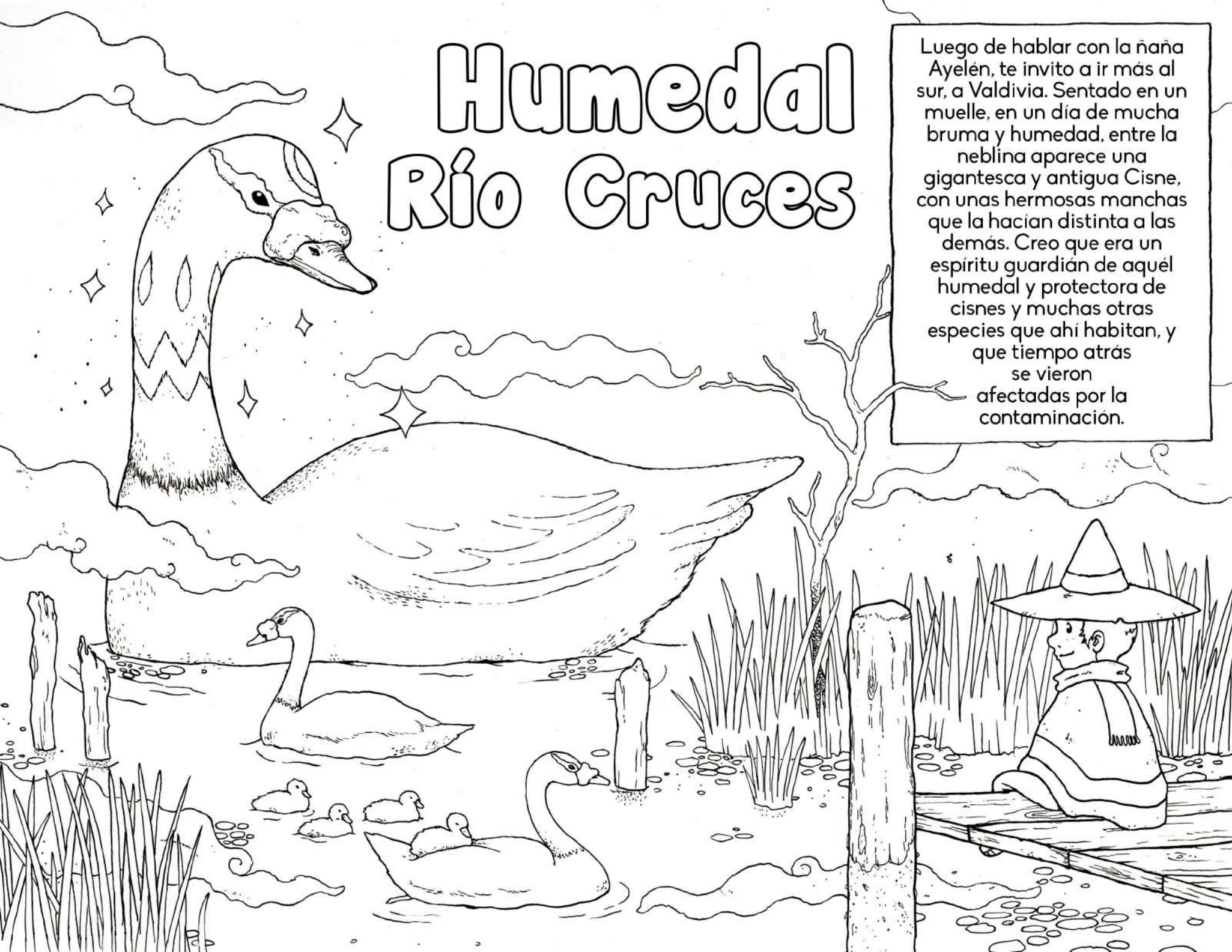
En Queule, te invito a visitar a mi amigo Lifko y a su abuela Ayelén. Al lado de un gran Canelo, la ñaña Ayelén nos cuenta por qué los humedales son lugares sagrados para el pueblo mapuche. Existen los ngen (dueños) y newen (fuerzas) protectoras de los humedales, ecosistemas con mucha vida y medicina ancestral, es por eso que debemos cuidarlos. Junto a Nalcas, Chilcos, Helechos y una hermosa Huala que jugaba en el agua, nos quedamos conversando toda la tarde. ¿Qué historia nos puedes contar tú?



Humedales del Río Queule

Humedal Río Cruces

Luego de hablar con la ñaña Ayelén, te invito a ir más al sur, a Valdivia. Sentado en un muelle, en un día de mucha bruma y humedad, entre la neblina aparece una gigantesca y antigua Cisne, con unas hermosas manchas que la hacían distinta a las demás. Creo que era un espíritu guardián de aquel humedal y protectora de cisnes y muchas otras especies que ahí habitan, y que tiempo atrás se vieron afectadas por la contaminación.



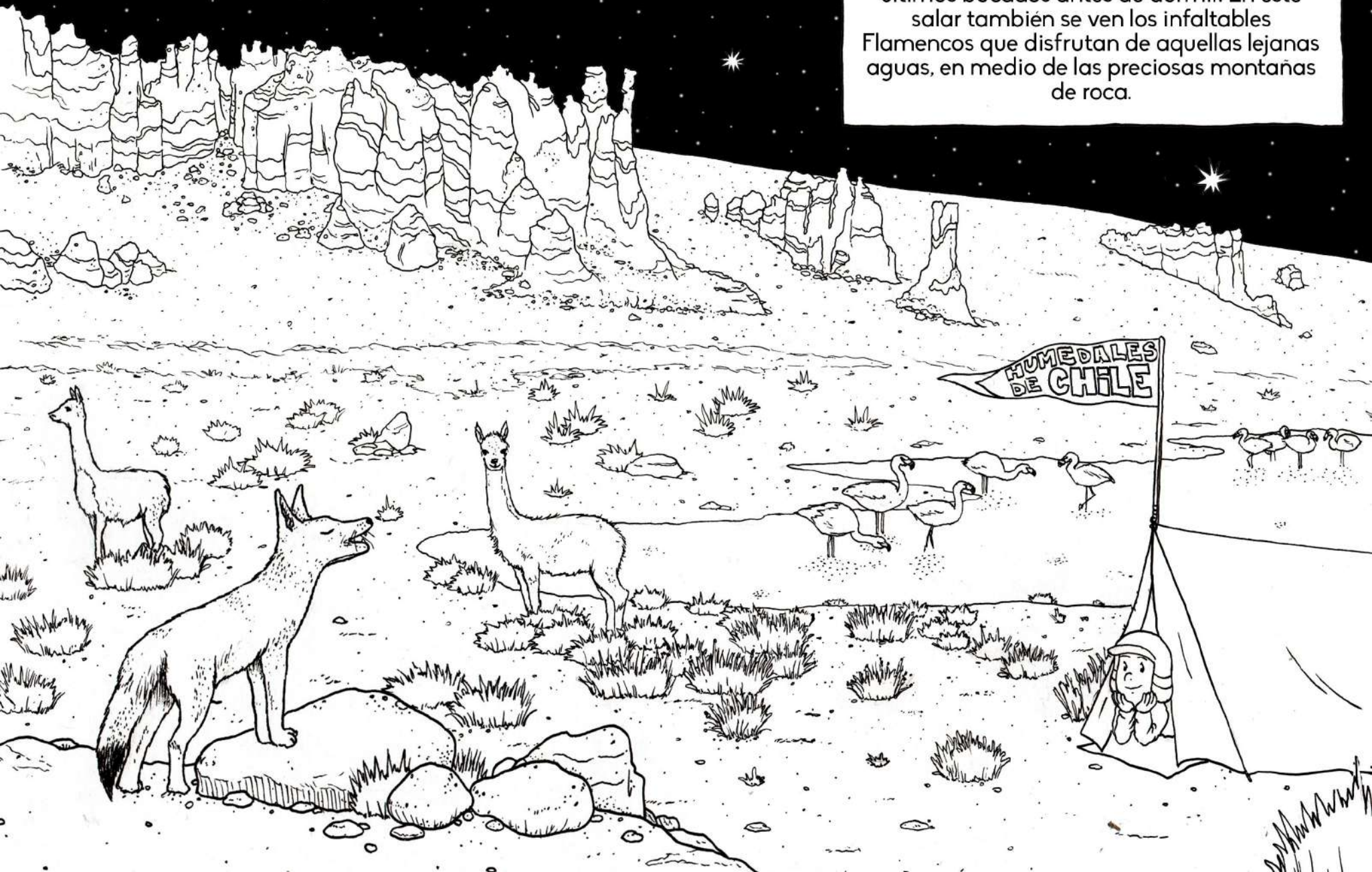
Salar Soncor

Y desde el sur de Chile, volamos hacia el norte, al desierto de Atacama. Aquí existe un salar lleno de vida. Hasta este lugar llega la Gaviota Andina, vive el Lagarto de Fabián, y se pueden observar bellos Flamencos, entre una gran variedad de especies. Bajo un hermoso cielo, el viento mece las aguas, hogar de microorganismos extremófilos, bacterias y cianobacterias que habitan estos sitios desde los inicios de la tierra. A medida que se esconde el sol, las nubes se van tiñendo de muchos colores. Es un hermoso espectáculo, digno para danzar, pintar o escuchar la melodía de aquel silencio.



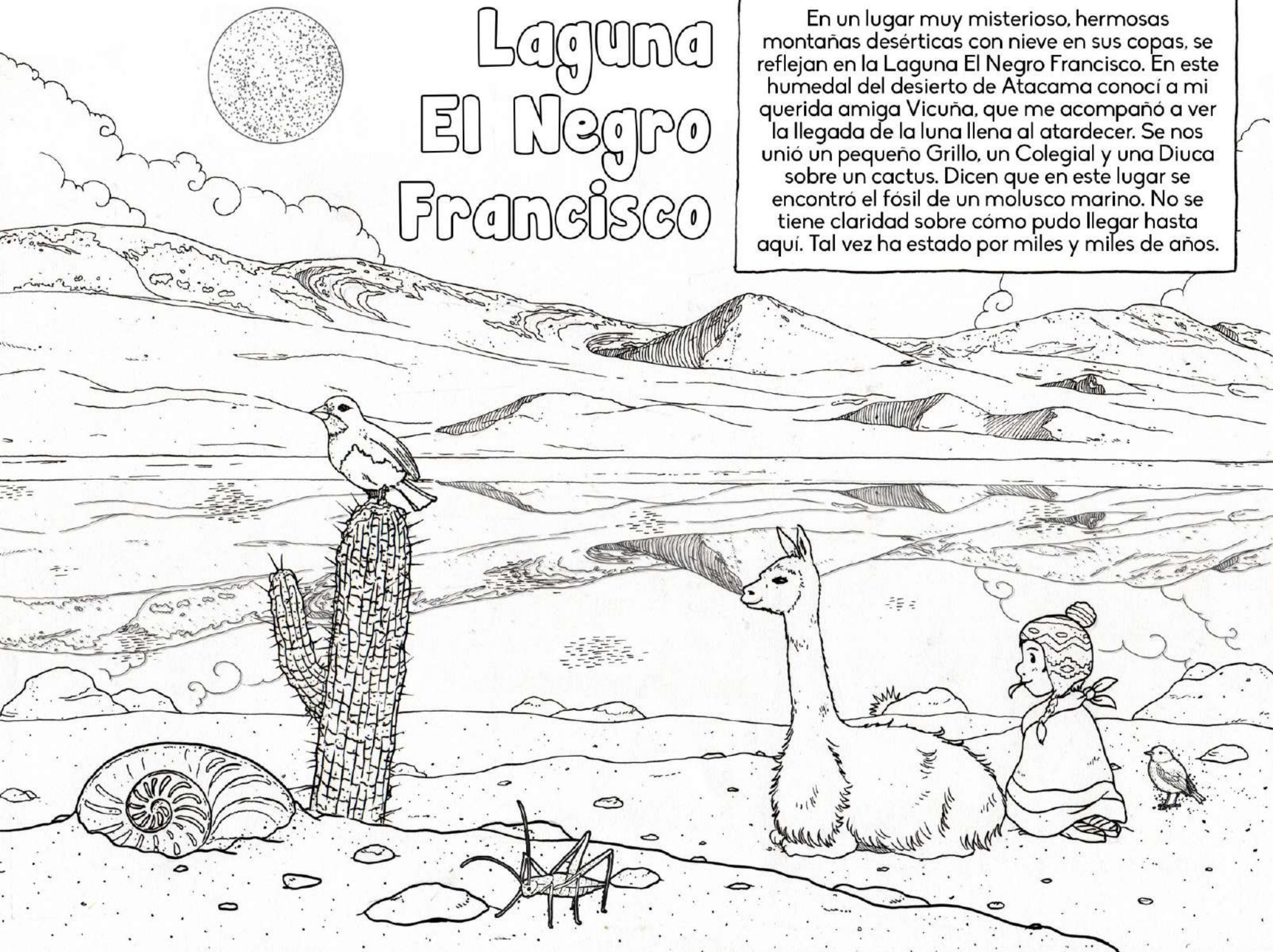
Salar de Tara

En una noche de luna nueva, llegamos al salar de Tara, otro humedal. El cielo se aprecia completamente estrellado. Un jugueteón Zorro Culpeo nos acompaña aullando, mientras dos vicuñas comen sus últimos bocados antes de dormir. En este salar también se ven los infaltables Flamencos que disfrutan de aquellas lejanas aguas, en medio de las preciosas montañas de roca.



Laguna El Negro Francisco

En un lugar muy misterioso, hermosas montañas desérticas con nieve en sus copas, se reflejan en la Laguna El Negro Francisco. En este humedal del desierto de Atacama conocí a mi querida amiga Vicuña, que me acompañó a ver la llegada de la luna llena al atardecer. Se nos unió un pequeño Grillo, un Colegial y una Diuca sobre un cactus. Dicen que en este lugar se encontró el fósil de un molusco marino. No se tiene claridad sobre cómo pudo llegar hasta aquí. Tal vez ha estado por miles y miles de años.



Humedal El Yali

Terminamos nuestro recorrido en los pajonales del Humedal El Yali, en la Región de Valparaíso.

Aquí me doy cuenta que entre las plantas acuáticas y el barro, habitan muchas especies pequeñas. Entre las ramas encontré a un pajarito llamado Trabajador; muy camuflado vi a un Sapito de Cuatro Ojos; y me asomé al ver a una Rana Chilena, clasificada como Vulnerable. Esa tarde vi muchos otros insectos.

Por todos ellos, debemos cuidar nuestros humedales, ecosistemas que están llenos de especies que a simple vista no vemos, pero que intentan sobrevivir día a día. Por ahora, mi aventura llega hasta a su fin, pero tú puedes seguir investigando y aprendiendo. ¿A qué humedal te gustaría ir?

